

**APORTACION AL CONOCIMIENTO
BIODEMOGRAFICO
DE LA COMARCA DE BABIA**

Por Miguel A. Alvarez Edo
Luis Caro Dobón
Eduardo Sánchez Compadre
José L. Galván Romo

Del Departamento de Antropología de la
Facultad de Biología de la Universidad de León

La Biodemografía es la ciencia que estudia a las poblaciones humanas desde el punto de vista de su dimensión, estructura, evolución y caracteres generales bajo una óptica cuantitativa. Para el antropólogo, esta ciencia presenta cada día un interés mayor como valioso instrumento en la investigación de las causas y mecanismos que afectan a la evolución de las poblaciones humanas, ya que en cada grupo humano su historia biológica es única e irrepetible, y en esta historia intervienen no sólo factores biológicos sino también factores socioculturales que pueden afectar a su dinámica evolutiva.

La descripción de la estructura demográfica de una población en términos de tasas de natalidad, mortalidad, nupcialidad, migración y sus efectos sobre la composición por edades y sexos de una



Localización de la comarca de Babia.

determinada comunidad son de vital interés por las repercusiones que pueden producir en el patrimonio genético de una población y en la transmisión del mismo a través de sucesivas generaciones.

La comarca de Babia se halla situada al Norte de la provincia de León, formando parte de la Montaña leonesa (Mapa 1). El río Luna la atraviesa en dirección Oeste-Este formando el valle del mismo nombre. Limita al Norte con el Principado de Asturias, del que le separa la Cordillera Cantábrica; al Sur, la comarca de las Omañas, y al Este, con la de Laciana, ya en la cuenca del Sil.

Babia está dividida en dos términos municipales que circunscriben la antigua y tradicional división en Babia Alta (formada por el Ayuntamiento de Cabrillanes) y Babia Baja (Ayuntamiento de San Emiliano). El presente trabajo está referido al Municipio de Cabrillanes y de todos sus núcleos de población (Cuadro n.º 1); no se ha incluido la localidad de Huergas pues hasta el año 1963 (Decreto 801/63 del B.O.E. de 18 de abril) perteneció al Ayuntamiento de San Emiliano e históricamente siempre ha sido considerada como Babia Baja.

	Altitud		Altitud
La Cueta, Quejo, Cacabillo	1500	Cabrillanes	1150
Meroy	1300	Mena	1160
Vega de Viejos	1250	San Félix de Arce	1100
Piedrafita de Babia	1200	Peñalba de los Cilleros	1200
Quintanilla de Babia	1210	La Riera	1341
Lago	1340	Torre de Babia	1100
Murias	1175		
Extensión: 124 Km ²			

Cuadro 1.- Localidades de Babia Alta (Ayto. de Cabrillanes). Altitud.

El objetivo básico de este trabajo es aportar unos datos sobre Babia hasta ahora desconocidos, datos que nos permitan conocer mejor una comarca leonesa que por sus características geográficas y socioculturales presenta individualidad propia dentro del conjunto de la Montaña de León.

Nuestro estudio abarca el periodo histórico comprendido entre 1850 y 1979, un periodo de tiempo lo suficientemente amplio como para apreciar con perspectiva los fenómenos que han podido afectar a la evolución de esta población. Las fuentes consultadas para efectuarlo proceden de los Archivos parroquiales de Piedrafita y Quintanilla de Babia, del Registro Civil de Cabrillanes y de los Censos y Padrones del Instituto Nacional de Estadística. En total hemos recopilado 8.941 fichas demográficas, repartidas entre 5.357 de nacimientos y 3.584 de defunciones. Con ellas se han estudiado:

1. La evolución del número de habitantes, el crecimiento vegetativo y los índices de migración.
2. La distribución de la población por edades y sexos: pirámides de población.
3. La natalidad: índices, evolución y estacionalidad de los nacimientos.
4. La mortalidad: índices, evolución y mortalidad infantil (endógena y exógena).

Los datos obtenidos se han comparado con los de otras comarcas geográficamente próximas,

de ámbito rural y de tamaño parecido, como son las de Maragatería (Bernis, 1974), Cabrera Baja (González, 1977), Ancares (R. Otero, 1980) y Sanabria (A. Edo, 1984), obteniendo, finalmente, una visión de conjunto del comportamiento biodemográfico de una comarca, Babia, en el contexto general de otras similares.

1. EVOLUCION DE LA POBLACION

1.A. NÚMERO DE HABITANTES

En primer lugar es necesario conocer el tamaño de la población y su evolución en el tiempo, por el valor intrínseco que ello comporta y porque además, el cálculo de los posteriores parámetros demográficos están referidos al mismo.

Para el estudio de la evolución de la población babiana hemos consultado los Censos y Padrones elaborados por el INE desde 1857 hasta la actualidad, así como el Diccionario estadístico de Tamarit (1852) correspondiente al año 1850.

Es necesario hacer la distinción entre población de *Hecho* y de *Derecho*: la primera comprende a los habitantes presentes más los transeúntes. Teniendo en cuenta que la población babiana ha basado una gran parte de su economía en la ganadería trashumante y que en el momento de la realización de los Censos (al 31 de diciembre), la mayoría de los varones no se encontraban en la zona, es por lo que hemos considerado la población de Derecho ya que sus valores se ajustan más a la realidad de la población babiana. Solamente en los Censos de 1850, 1857 y 1873 hemos tenido que referir los datos de la población de Hecho al no existir otros.

En el cuadro n.º 2 se indican los valores de población obtenidos para los diferentes Censos, por sexos y para el total. A grandes rasgos, la evolución de la población babiana (fig. 1) presenta tres etapas:

	1850	1857	1873	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Varones		437	439	840	915	800	873	1049	872	891	1025	1090	987	686
Mujeres		819	899	965	1114	1039	1029	1106	1069	1091	1085	1082	954	684
Total	981*	1306*	1338*	1085	2029	1839	1092	2155	1941	1982	2110	2172	1941	1370

* Población de Hecho

Cuadro 2.- Datos censales de la población de Babia Alta. Elaboración personal.

—desde 1850 hasta 1887 se caracteriza por una elevación del número de habitantes (de 981 a 2.029). A nuestro entender este incremento de la población no es tan acusado como aquí aparece reflejado, sino que como ya hemos indicado los Censos reflejan la población de Hecho, la cual no incluye a las personas ausentes de su domicilio en el momento de su realización quedando excluidos, por tanto, el elevado contingente de varones dedicados a la trashumancia que duraba de octubre a junio en la comarca de Babia.



Fig. 1. Evolución de la población de Babia Alta.

—de 1887 a 1960 se mantiene casi inalterable el número de habitantes, existiendo fluctuaciones periódicas que reflejan acontecimientos históricos (auge de la minería durante la 1.^a Guerra Mundial, retorno de los emigrantes de América, incremento de la población en la postguerra española, etc.).

—1960-1981, existe una evidente disminución de la población atribuible al fenómeno de la emigración hacia núcleos urbanos que afecta de igual forma al sexo masculino y al femenino.

1.B. CRECIMIENTO VEGETATIVO

Un factor de especial interés para valorar la evolución de una población es la cuantificación de su crecimiento, si bien es necesario considerarlo bajo dos aspectos: por un lado el *crecimiento real o absoluto*, dado por la diferencia en el número de habitantes entre dos Censos consecutivos; y

Décadas	Nacimientos	Defunciones	Crec. Vegetativo Nacim.-Defunc.	Ind. Crec. Veget. (%)	Población	Crec. Real	Saldo Migratorio	Indice Migratorio(%)
1890-99	401	424	-23	-1,13	2029	-190	-167	-8,23
1900-09	374	295	79	4,30	1839	63	-16	+0,87
1910-19	375	294	81	4,26	1902	253	172	9,04
1920-29	478	287	191	8,86	2155	-214	-405	-18,79
1930-39	422	308	114	5,87	1941	41	-73	-3,76
1940-49	391	270	121	6,10	1982	128	7	0,35
1950-59	491	255	236	11,18	2110	62	-174	-8,25
1960-69	363	185	168	7,73	2172	+231	-399	-18,37
1970-79	21	167	46	2,32	1941	-571	-616	-31,74

Cuadro 3.- Crecimiento Vegetativo, crecimiento Real e Indices migratorios en Babia Alta.

por otro el *crecimiento natural o vegetativo*, que se establece por la diferencia entre el número de nacimientos y defunciones durante un periodo de tiempo determinado.

El *crecimiento vegetativo* adquiere valores positivos en todas las décadas consideradas (cuadro n.º 3) a excepción de la de 1890-99, lo cual nos indica que esta población desde un punto de vista natural se encuentra en expansión, ya que las pérdidas por defunción son ampliamente compensadas por los nacimientos, si bien es necesario hacer hincapie en la reducción del crecimiento vegetativo experimentado en la última década como consecuencia de la disminución de la natalidad.

I.C. LAS MIGRACIONES

La diferencia entre el crecimiento real y el vegetativo representa el *saldo migratorio*, de forma que se produce una inmigración cuando el crecimiento real supera al vegetativo y una emigración cuando ocurre lo contrario. La fig. 2 representa los movimientos migratorios expresados en porcentajes (índices migratorios) en cada una de las décadas consideradas. Se observa que a excepción de la década de 1910-19 (9,04 %) y de 1940-49 (0,35 %), en todas las restantes la emigración ha prevalecido sobre la inmigración, alcanzando los valores más elevados en los dos últimos periodos de nuestro estudio (-18,37 % y -31,74 %, respectivamente). En Babia Alta detectamos dos corrientes migratorias; una que acontece con anterioridad a 1940 y que está protagonizada principalmente por varones, y una segunda que tiene lugar con posterioridad a 1950 y que afecta a ambos sexos en proporciones similares (cuadros 2 y 3 y fig. 1).

2. ESTRUCTURA DE LA POBLACION

La estructura de una población resulta de gran interés en la medida que refleja la distribución por edades y sexos de la misma, y dependiendo de su composición, permite la interpretación de los factores que sobre ella han actuado, así como aventurar hipótesis sobre su futuro.

Con objeto de tener una idea general de las variaciones experimentadas por la población babiliana en el transcurso del tiempo, hemos representado las pirámides de población correspondientes a los Censos de 1877, 1940 y 1981 (fig. 3). Apreciamos cómo la primera de ellas presenta una base muy ancha, mientras que la cúspide está muy reducida, lo que nos indica un elevado porcentaje de

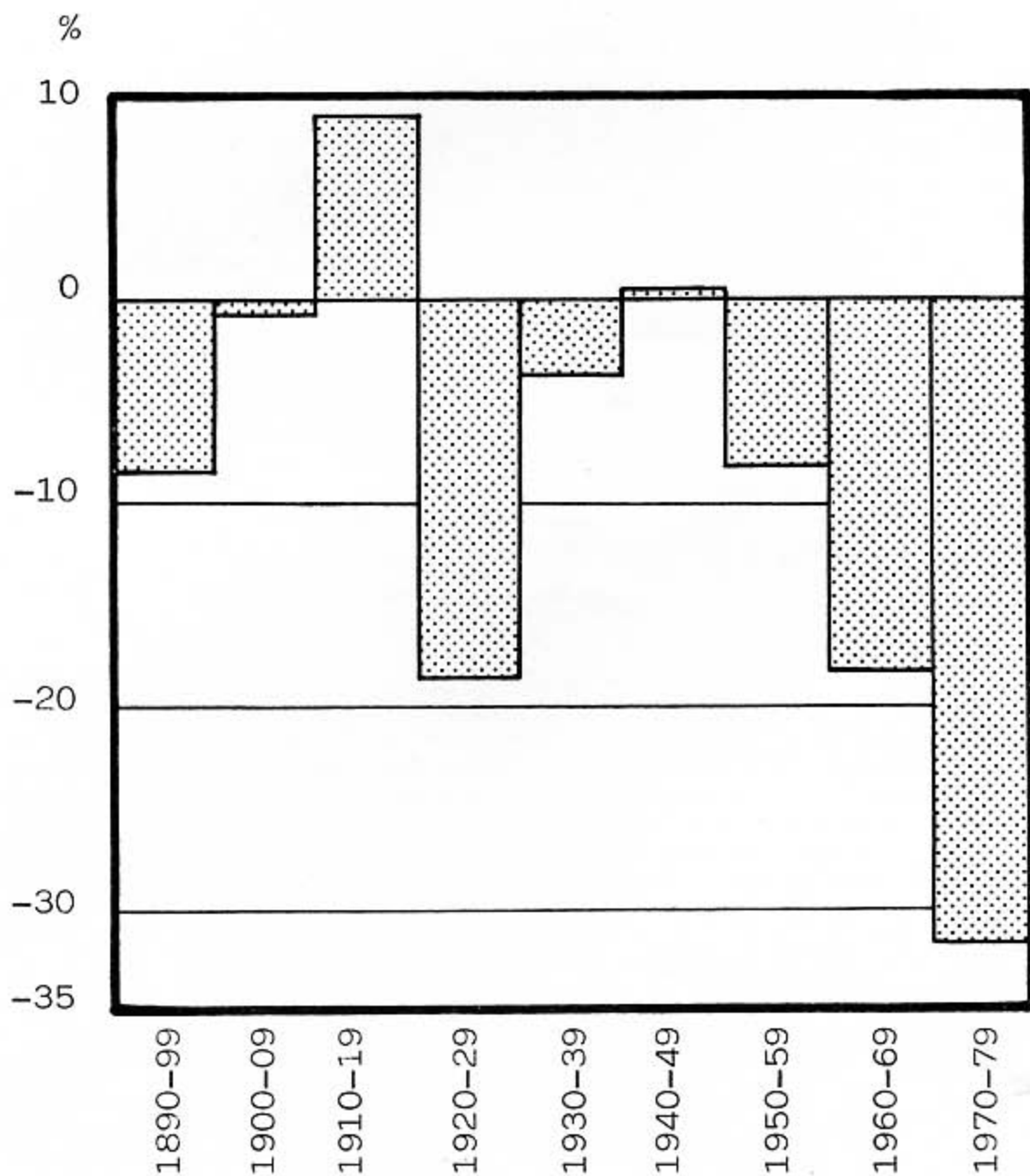


Fig. 2. Índices de migración en Babia Alta.

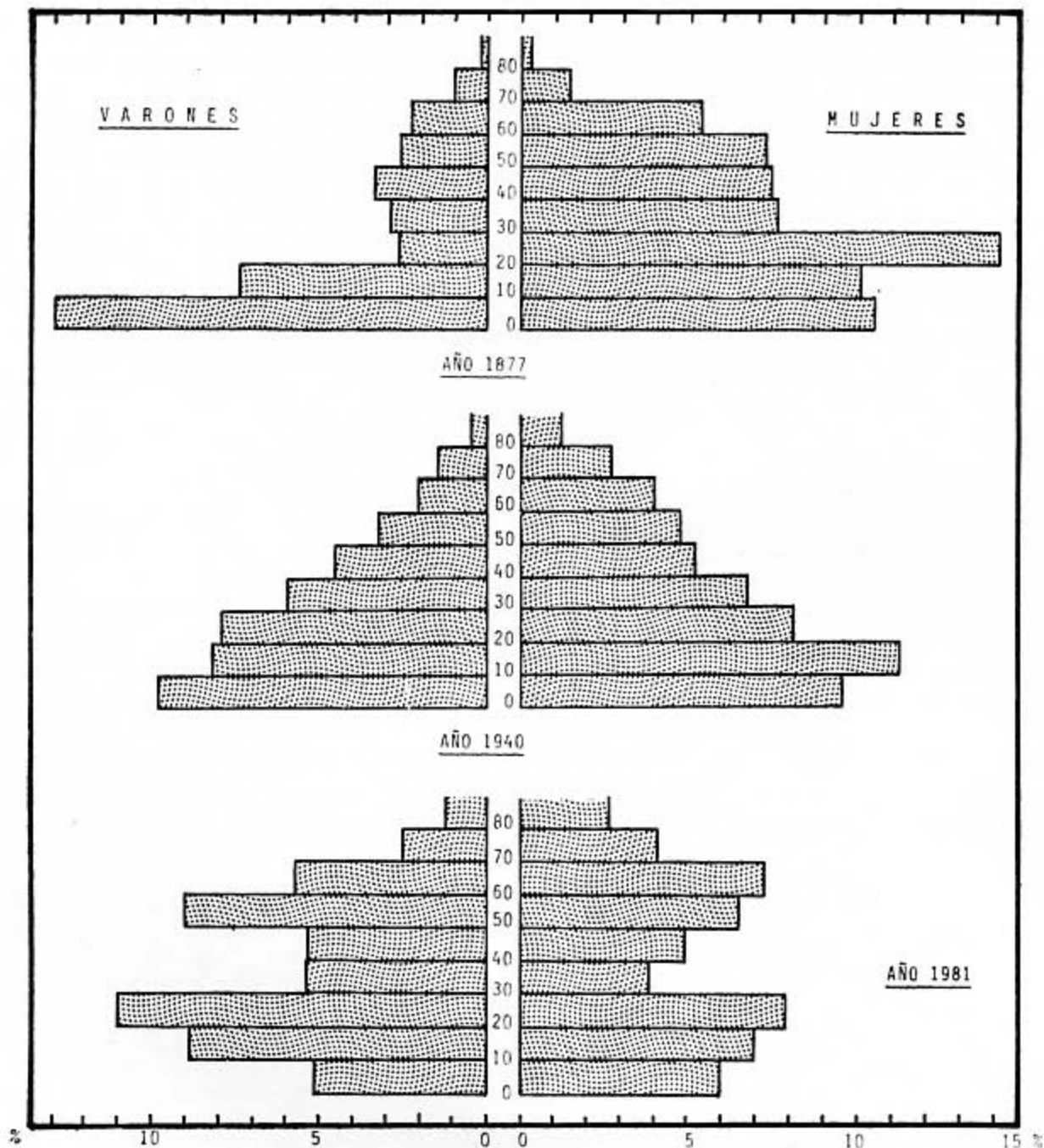


Fig. 3. Pirámides de población de Babia Alta.

elementos infantiles y escasa proporción de ancianos, informándonos de que se trata de una población en fase de expansión. Una característica de esta pirámide es el reducido porcentaje de varones que se observa entre los 20 y los 70 años y que atribuimos, según se indicó anteriormente a la trashumancia.

La pirámide correspondiente al año 1940 refleja una población joven y equilibrada, si bien se ha reducido ligeramente el grupo de edad de los cero a los diez años debido a la disminución de la natalidad durante la época de la Guerra Civil de 1936-39.

La última pirámide representada pertenece al año 1981 y en ella se aprecia que ya corresponde a una población envejecida y desestabilizada, reflejándose esto en tres aspectos de la misma:

—una base muy estrecha indicativa del descenso de la natalidad en los últimos tiempos.

—una profunda escotadura en las clases de edad de 30 a 50 años motivada por la emigración y la disminución de la natalidad en los años posteriores a la Guerra Civil; la ausencia de esta población potencialmente fértil determina la disminución de los nacimientos.

—la tercera característica es el ensanchamiento de la cúspide, consecuencia del elevado número de personas de más de ochenta años y que no contribuyen a la renovación generacional.

Estas tres circunstancias son indicativas de poblaciones humanas en franca regresión y amenazadas de extinción.

3. LA NATALIDAD

3.A. INDICES DE NATALIDAD

El índice de natalidad representa la relación entre el número de nacimientos ocurridos en un año por cada mil habitantes de la población. Este índice se puede ver afectado por muy diversas circunstancias: variación de la fracción de la población femenina en edad fértil, precocidad de la nupcialidad, restricción voluntaria del número de hijos, factores biológicos asociados a la reproducción,

Décadas	Babia Alta	Ancares	Encinedo	Maragatería	Sanabria
1860-69	46,91				
1870-79	36,17	29,99			34,87
1880-89	42,58	35,63			39,42
1890-99	19,76	22,90			41,74
1900-09	20,34	32,50	35,93	29,26	50,79
1910-19	19,72	25,19	35,68	28,89	39,51
1920-29	22,18	31,76	31,06	25,76	43,77
1930-39	21,74	30,24	31,15	26,91	25,81
1940-49	19,73	19,70	30,03	22,63	22,79
1950-59	23,27	15,37	32,23	18,94	23,05
1960-69	16,25	13,68	27,76	17,63	13,31
1970-79	10,09	6,10	12,53	9,01	8,05

Cuadro 4.- Índices de natalidad en Babia Alta. Comparación.

condiciones socioeconómicas y tecnológicas del grupo humano considerado, normativas religiosas y/o gubernamentales destinadas a fomentar o disminuir el número de hijos, etc.

Se considera que la natalidad es elevada cuando supera el 30 ‰ y baja cuando es inferior al 20 ‰ (Bernis, 1974). De acuerdo con este criterio se observa (cuadro n.º 4) que con anterioridad a la década 1890-99, Babia Alta presentó unos elevados índices de natalidad (46,91 ‰ en 1860-69); a partir de este momento la natalidad desciende considerablemente, manteniéndose constante hasta los años 50 (23,27 ‰). Posteriormente vuelve a disminuir, alcanzando en las últimas décadas los menores índices (10,09 ‰ en 1970-79). Comparando con otras poblaciones, observamos que si bien cada una de ellas muestra una evolución específica, todas coinciden en presentar un acusado descenso de la misma en las últimas décadas. También es interesante destacar el hecho de que Babia ha presentado unos valores del índice notablemente inferiores al del resto de las poblaciones comparadas, presumiblemente debido a la actividad económica de su población, que ha hecho que los varones permaneciesen ausentes de su domicilio nueve meses al año.

3.B. ESTACIONALIDAD DE LOS NACIMIENTOS

La distribución estacional de los nacimientos es una variable sometida a la acción de diversos factores que determinan una característica de cada población. Entre los diferentes factores relacionados con la estacionalidad de la natalidad Chang et al. (1963) considera que la temperatura ambiental puede afectar a la fecundación, ovulación y pérdidas fetales. También la nutrición deficitaria puede afectar a la eficacia de los gametos masculinos (Hulme, 1951), disminuir la actividad sexual

	1850-69	1870-99	1900-19	1920-39	1940-59	1960-79	Total
Enero	0,55	0,70	0,87	0,87	0,96	1,13	0,80
Febrero	1,18	1,08	1,03	0,97	0,92	1,00	1,04
Marzo	2,37	1,79	1,17	1,03	0,91	1,00	1,44
Abril	2,03	1,76	1,38	1,03	1,26	1,00	1,47
Mayo	1,59	1,52	1,27	1,13	1,11	0,87	1,30
Junio	1,36	1,31	1,11	1,21	1,11	1,04	1,22
Julio	0,70	0,95	1,25	0,97	0,84	1,02	0,96
Agosto	0,47	0,64	0,92	1,03	0,87	0,85	0,78
Septiembre	0,51	0,77	0,69	1,17	1,10	0,91	0,85
Octubre	0,38	0,43	0,87	0,85	0,96	1,04	0,71
Noviembre	0,54	0,45	0,75	0,88	0,94	1,11	0,73
Diciembre	0,34	0,61	0,82	0,87	0,87	1,02	0,72
1 ^{er} semestre	9,06	8,16	6,83	6,23	6,29	6,04	7,25
2 ^º semestre	2,94	3,84	5,17	5,77	5,71	5,96	4,75

Cuadro 5.- Coeficientes de estacionalidad de la natalidad (Cei) en Babia Alta.

(Key et al. 1950) e incrementar el número de abortos. Otros factores de índole sociocultural son la estacionalidad de la nupcialidad en relación al nacimiento del primer hijo (Prioux, 1976), el ciclo anual y la actividad agrícola (Malina et al. 1977) y la selección, por parte de los padres del mes adecuado para el nacimiento de los hijos (Hennenberg, 1977).

Para cuantificar la distribución estacional de los nacimientos hemos utilizado el coeficiente de estacionalidad (Cei) propuesto por Henry (1976), que nos indica que cuando los valores de este coeficiente son próximos a la unidad, el reparto mensual de los nacimientos es uniforme a lo largo de los meses del año. En el Cuadro n.º 5 se expresa cómo existe una mayor proporción de nacimientos en el primer semestre del año y en especial en los diferentes periodos de tiempo, pues si bien se ha manifestado así hasta la década de los 50, en los últimos veinte años se han producido modificaciones que hacen que la distribución mensual de los nacimientos sea más uniforme. De nuevo encontramos, pues, que este fenómeno se encuentra asociado a la transformación paulatina del pastoreo trashumante hacia otros patrones socioeconómicos más sedentarios como pueden ser la minería y la ganadería bovina.

4. LA MORTALIDAD

4.A. INDICES DE MORTALIDAD

El índice de mortalidad representa el ritmo con el cual los miembros de una población son eliminados por causas de muerte. Para su cálculo relacionamos el número de defunciones ocurridas en un año por cada mil habitantes.

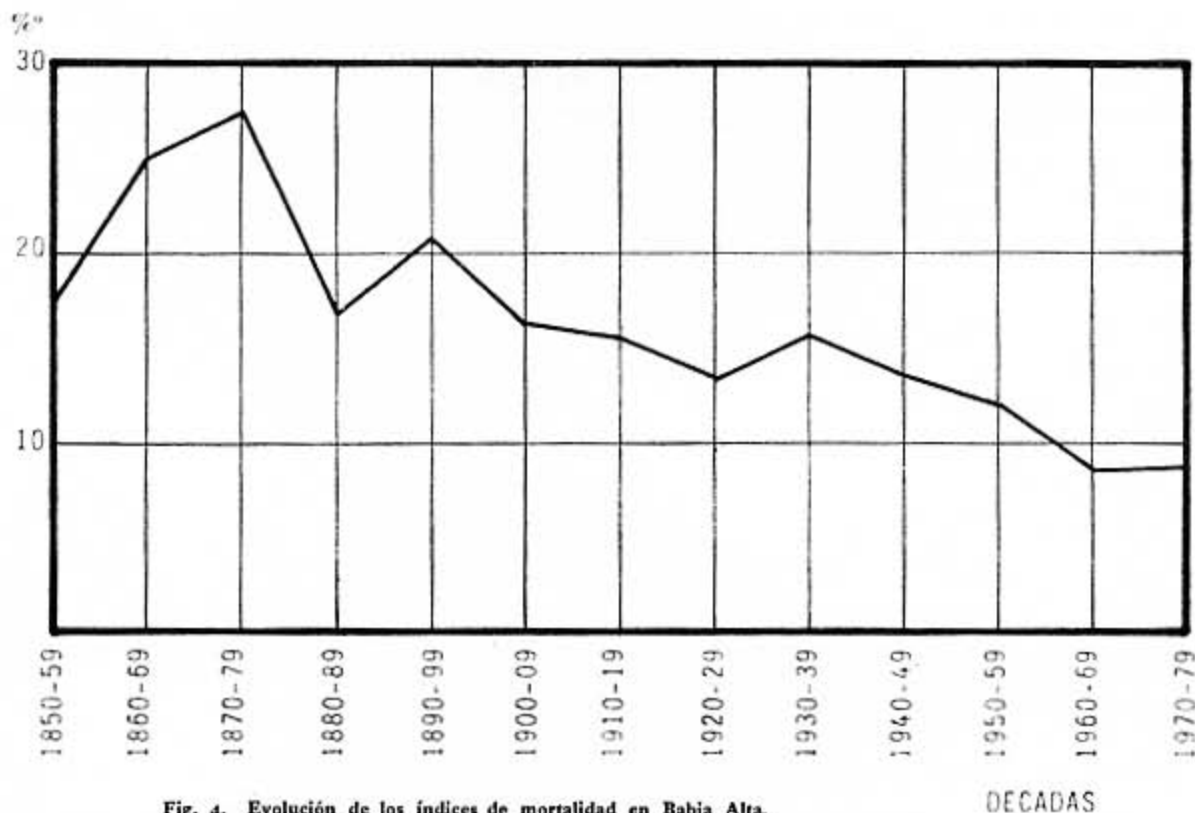


Fig. 4. Evolución de los índices de mortalidad en Babia Alta.

Representando gráficamente la evolución de los índices de mortalidad de la población babiliana (Fig. 4) observamos que éstos presentan una manifiesta tendencia a la disminución, hasta su estabilización en las dos últimas décadas con valores próximos al 8,5 ‰. El comparar estos valores con los encontrados en otras poblaciones rurales próximas (Cuadro n.º 6) llama poderosamente la atención

	Babia Alta	Ancares	Encinedo	Maragatería	Sanabria
1850-59	17,63				
1860-69	24,52				
1870-79	27,43	18,05			17,60
1880-89	16,90	25,47			26,27
1890-99	20,90	26,46	25,81		26,13
1900-09	16,04	24,41	25,53	23,38	36,14
1910-19	15,46	22,05	28,37	21,73	31,28
1920-29	13,32	22,43	20,86	23,26	27,53
1930-39	15,87	19,35	21,50	19,07	19,61
1940-49	13,63	12,67	20,83	18,99	16,10
1950-59	12,05	11,34	14,64	12,49	14,39
1960-69	8,52	7,04	6,50	8,48	12,01
1970-79	8,60	9,55	9,63	11,30	12,95
\bar{X}	16,22	18,15	19,30	17,34	21,89

Cuadro 6.- Índices de mortalidad en Babia Alta. Comparación.

que la comarca de Babia ha presentado unas tasas de mortalidad notablemente inferiores a las de las poblaciones comparadas. Muy probablemente no se deba a un solo factor, sino a un cúmulo de ellos entre los que podemos citar: una mayor asistencia sanitaria, como lo demuestra el hecho de haber contado con médico en la comarca desde 1880, lo que no hemos podido constatar en las otras poblaciones; también puede haber influido en la menor mortalidad la alimentación de esta comunidad, consistente en una dieta rica en productos lácteos presentes en mayor o menor medida en la dieta cotidiana (Alvarez, 1951) a diferencia de las comidas habituales en las comarcas de Ancares, Cabrera y Sanabria, compuestas primordialmente a base de "cachelos", berzas, etc. y un insuficiente aporte de proteínas de origen animal.

Para comprobar las modificaciones experimentadas por la mortalidad con el transcurso del tiempo hemos representado (Fig. 5) las curvas de mortalidad correspondientes a las décadas 1890-99, 1930-39 y 1970-79. Se puede apreciar la transformación desde las típicas curvas en "U" de la década 1890-99, que denotan una elevada mortalidad, tanto infantil como de las clases de edad superiores a los 60 años, hasta la correspondiente a 1930-39 que representa un estadio intermedio entre la anterior y la de 1970-79, donde la curva de mortalidad muestra una forma de "J" propia de poblaciones modernas, con baja mortalidad infantil y un incremento de la mortalidad de las clases de edad más elevadas propiciada por el aumento de la longevidad.

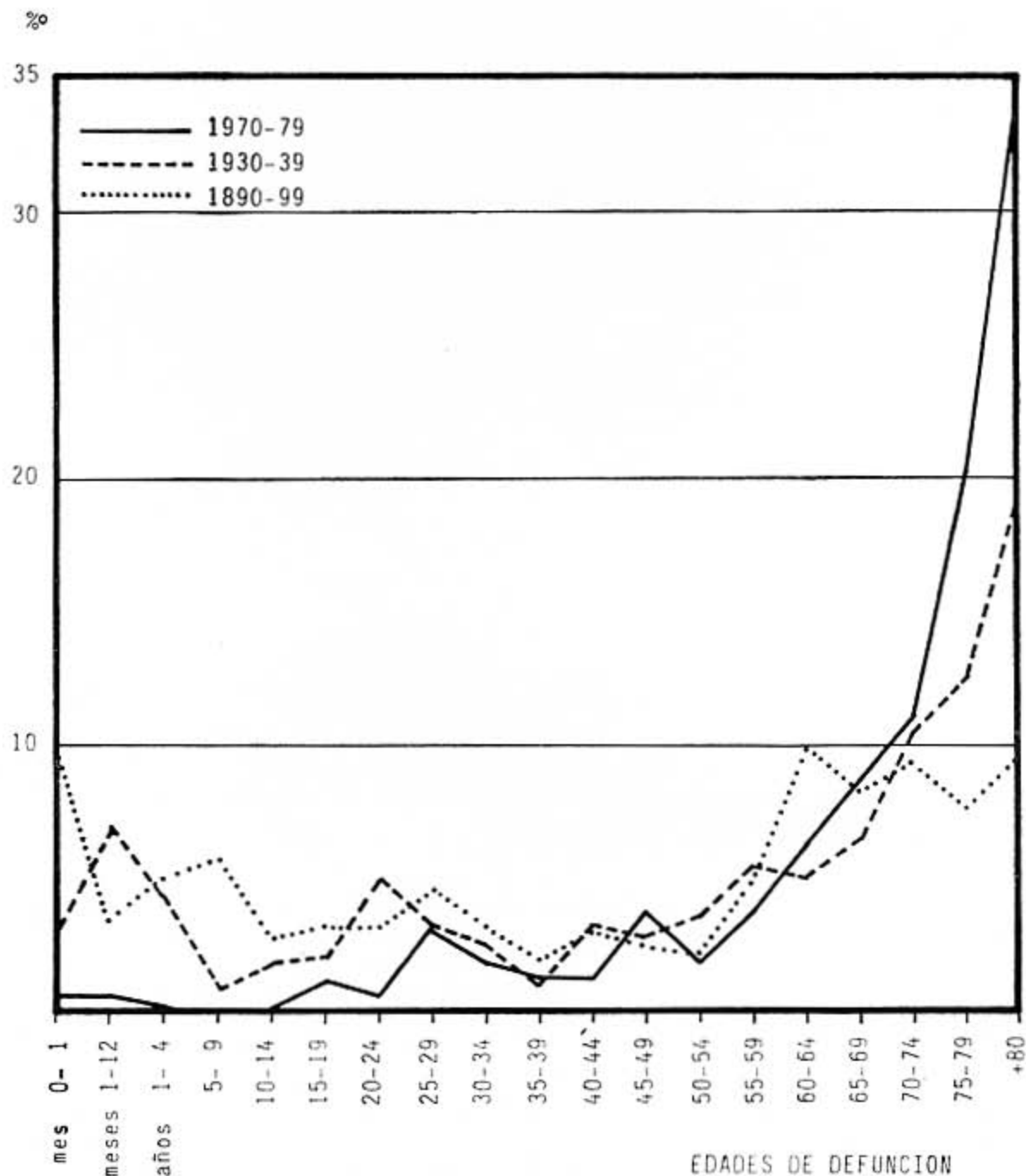


Fig. 5. Mortalidad por grupos de edad.

4.B. LA MORTALIDAD INFANTIL

El estudio de la mortalidad infantil resulta de gran interés puesto que es un parámetro muy sensible a las condiciones sanitarias del momento, siendo uno de los indicadores más fidedignos de las condiciones de salubridad de una población.

El índice de mortalidad infantil se define como el número de fallecidos de menos de doce meses de vida por cada mil nacidos vivos. En el cuadro n.º 7 aparece indicado el valor de este índice para cada una de las décadas consideradas y también para periodos de tiempo más amplios (1870-99; 1900-39; 1940-79). No hacemos mención expresa al periodo anterior a 1870 pues los datos proceden exclusivamente del archivo parroquial y éste no refleja de manera exacta todas las defunciones infantiles con la indicación de la edad precisa de fallecimiento. Como principal hecho a resaltar destacamos la disminución de la mortalidad infantil con el transcurso del tiempo, habiéndose pasado de unos

	Babia Alta	Ancares	Encinedo	Maragatería	Sanabria
1870-79	146,69	233,02			193,52
1880-89	93,07	206,11			112,67
1890-99	129,69	220,90			86,02
1900-09	85,56	208,15	112,51	135,68	133,42
1910-19	88	184,36	123,85		116,84
1920-29	108,77	158,60	78,82	116,80	108,14
1930-39	63,98	116,49	113,26		110,03
1940-49	76,73	109,22	69,69	103,70	107,25
1950-59	69,25	110,01	33,77		32,67
1960-69	56,66	52,88	35,97	33,87	32,13
1970-79	9,43	18,87			0
\bar{x} 1870-99	123,15	220,01			130,74
\bar{x} 1900-39	86,57	166,9	107,11	126,24	117,11
\bar{x} 1940-79	53,02	72,74	46,47	68,78	43,01

Cuadro 7.- Evolución de los índices de mortalidad infantil. Comparación.

valores próximos al 150‰ en la primera década a tan sólo un 9,43‰ en la de 1970-79. Esta disminución tan espectacular si bien es consecuencia de una mejoría en las condiciones higiénico-sanitarias y económicas experimentadas por la población babiana, también es debida a la disminución de la natalidad. Al comparar la mortalidad de Babia y la de las restantes comarcas vemos que en ésta los índices son inferiores a los de Encinedo, Maragatería, Sanabria y Ancares, apreciándose de forma más clara en los periodos superiores a la década; no obstante todas las poblaciones presentan la misma tendencia a disminuir los índices de mortalidad de una forma muy notoria.

Entre las causas que determinan la mortalidad infantil, ésta puede ser consecuencia de alteraciones sufridas en periodo intrauterino (organogénesis anómalas por acciones del medio ambiente, infecciones víricas o modificaciones de la expresión génica normal); de igual forma, los niños pueden fallecer como consecuencia del parto o por circunstancias anteriores al mismo; a todo este grupo de

de causas de defunción las denominamos "mortalidad infantil endógena" a diferencia de la "mortalidad infantil exógena" que es atribuible a factores socio-ambientales (nutrición deficitaria, enfermedades infecciosas, accidentes, ausencia de higiene, etc.). Para el cálculo de ambos tipos de mortalidad infantil utilizamos el método propuesto por Bourgeois-Pichat (1951) y cuyos resultados se indican en el cuadro n.º 8. Con la excepción de las décadas de 1870 y 1890, en todas las restantes la mortalidad

	Mortalidad Infantil Endógena				Mortalidad Infantil Exógena			
	Babia Alta	Ancres	Encinedo	Sarabria	Babia Alta	Ancres	Encinedo	Sarabria
1870-79	92,89	100,99		65,14	53,80	132,03		128,38
1880-89	25,97	90,99		40,39	67,10	115,17		72,28
1890-99	81,40	76,56	63,86	33,06	43,29	144,34	59,49	52,96
1900-09	32,51	63,40	31,32	58,91	53,05	144,75	81,19	74,51
1910-19	31,79	71,21	61,43	50,95	56,21	113,15	62,42	65,88
1920-29	33,56	46,81	44,08	41,97	75,23	111,79	34,74	66,17
1930-39	8,15	27,60	62,20	41,33	55,83	88,89	51,06	68,70
1940-49	3,78	40,00	46,26	27,84	72,94	69,22	23,43	79,41
1950-59	26,31	30,03	29,13	3,95	42,93	70,98	4,64	28,72
1960-69	25,04	17,12	11,90	15,05	31,61	35,76	24,07	17,08
1970-79	3,58	0		0	5,85	18,87		0
\bar{x} 1870-99	66,75	89,51		46,20	54,73	130,51		84,54
\bar{x} 1900-39	26,50	52,25	49,76	48,29	52,53	114,64	57,35	68,81
\bar{x} 1940-79	14,68	21,79	29,10	11,71	38,33	48,71	17,38	31,30

Cuadro 8.- Índices de mortalidad infantil endógena y exógena. Comparación.

infantil exógena es claramente superior a la endógena. La disminución experimentada por la mortalidad infantil exógena es mucho más acentuada debido a que este tipo de mortalidad infantil es más susceptible de erradicar que la endógena por su componente genético. Dentro del capítulo de comparaciones que también aparecen en el cuadro n.º 8 podemos observar cómo, nuevamente Babia presenta valores más bajos tanto en lo referente a la mortalidad infantil endógena como a la exógena, destacándose la comarca de los Ancres como la población que presenta los índices más elevados.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Se ha estudiado la comarca leonesa de Babia (Ayuntamiento de Cabrillanes), bajo una perspectiva biodemográfica, comparando los resultados obtenidos con los de otras poblaciones geográficamente próximas, de pequeño tamaño y también de ámbito rural.

En términos generales todas ellas coinciden en mostrar una evolución de los parámetros demográficos semejante concretándose en una intensa emigración que implica una disminución en el número de habitantes y de la natalidad. No obstante, la comarca de Babia, presenta algunas diferencias notorias con respecto a dichas poblaciones comparadas, como son, tasas de natalidad menores, con un patrón estacional propio, unos índices de mortalidad, tanto general como infantil, también inferiores y una longevidad mucho más acentuada. Estas particularidades de la población babiliana son consecuencia de fenómenos socio-económicos específicos que la confieren una entidad propia.

BIBLIOGRAFIA

- A. EDO, M. (1984): *Bioantropología de la comarca de Sanabria (Zamora)*. Tesis Doctoral. Universidad de León.
- BERNIS, C. (1974): *Estudio biodemográfico de la población maragata*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- BOURGEOIS-PICHAT, J. (1951): "La mesure de la mortalité infantile". *Population*, 3:439-484.
- CHANG et al. (1963): "Climate and conception rates in Hong Kong". *Hum. Biol.* Vol. 3:366-376.
- GONZALEZ, M. A. (1977): *Estudio biodemográfico de Cabrera Alta: natalidad, mortalidad y evolución de la población en el Municipio de Encinedo*. Tesina de Licenciatura. Universidad de León.
- HENNENBERG, J. (1977): "Seasonality of births in a rural 19th Century Polish Community". *J. of Hum. Evol.* Vol. 6,8:715-719.
- HENRY, L. (1976): *Demografía*. Ed. Labor. Barcelona. 355 pg.
- HULME (1951): "Effect semistarvation on human semen". *Fert. Steril.* 2:319-331.
- KEYS, A. et al. (1950): "The Biology of humanstarvation". *University of Minesota Pres.* Minneapolis.
- MALINA, R. M. & HIMES (1977): "Seasonality of Births in a Rural Zapotec Municipio 1945-1970". *Hum. Biol.* Vol. 49:125-137.
- PRIOUX (1976): "Le mouvement saisonnier des nassances aux Pays Bas". *Population*, Vol. 31: 487-491.
- R. OTERO, H. (1980): *Antropología de la comarca de los Ancares leoneses*. Tesis Doctoral. Universidad de León.
- TAMARIT, R. (1852): *Diccionario estadístico de todos los pueblos de España y sus islas adyacentes*. Madrid.